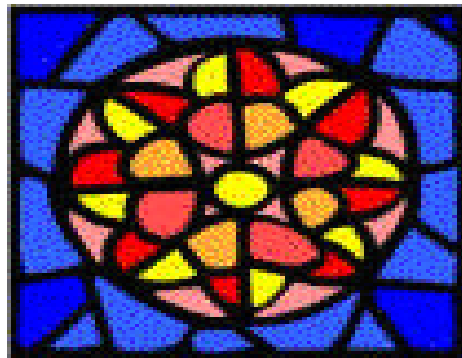


MATERIALES
DE
FORMACIÓN



ESPIRITUALIDAD

M



CLAVES DE LA LECTURA TEOLOGAL DE LA VIDA

Manolo Barco

I. INTRODUCCIÓN.

La lectura teologal de la vida es una manera de concebirnos cristianos ante Dios, ante la historia humana, ante la vida en todas sus realidades, en relación con los demás y en lealtad con uno mismo.

Necesitamos dar con claves de espiritualidad para el momento presente. La lectura teologal de la vida puede proporcionarnos una cierta (pero profunda) experiencia espiritual y apostólica.

A través de su dinámica se puede ir logrando y madurando la espiritualidad del Padre Nuestro.

La clave evangélica de la dinámica de la lectura teologal de la vida está en la interpelación de JC. : «Sabéis interpretar el tiempo y no sabéis adivinar la historia de gracia que se genera en la vida presente, en los signos concretos de la vida, en la realidad cotidiana? ¿No sabéis averiguar en la realidad cotidiana la parte de gracia que está bloqueada, que no puede abrirse camino en el corazón de las personas y de los colectivos, porque los comportamientos y los criterios de valor la está asfixiando?»¹

II. LA PRIMERA CLAVE ESTA FORMULADA EN TÉRMINOS DE ÉXODO.

Al equipo que hace lectura teologal de la vida se le pide que salga a la calle y que se vaya adentrando en el corazón de la vida, de los acontecimientos, de las personas; en el corazón de nuestros pueblos.

En toda experiencia espiritual siempre es necesario un Éxodo:

* A Abraham Dios le pide que salga de su casa, que se ponga en camino... Y es, en esa andadura, donde Abraham va a hacer esa gran experiencia espiritual hasta convertirle en padre de los creyentes.

* Al pueblo de Israel en Egipto también se le invita a salir y a abrir caminos en el desierto hasta encontrar la Tierra Prometida.

* El primer credo israelita (expresión de una experiencia espiritual) está narrado en término de éxodo: «Mi padre fue un arameo errante que bajo a Egipto y vivió allí como inmigrante... Yavé nos sacó de Egipto...»²

* Josué, al final de sus días les recuerda al pueblo la vocación a la que fueron invitados, y en ese recordatorio descubrimos éxodo tras éxodo.³

* A los profetas también se les invita a hacer experiencia espiritual en estos mismos términos: «Yavé dijo a Isaías: ‘Ve y di a ese pueblo...»⁴. «Yavé dijo a Jeremías: ‘A donde yo te envíe, irás...»⁵.



* El mismo Verbo de Dios emprende un éxodo desde el cielo a la humanidad, para que ésta emprenda un nuevo éxodo desde la tierra al cielo⁶

* Una de las grandes experiencias que hará la primera comunidad cristiana de Jerusalén es motivada por unos acontecimientos que le obligan a ponerse en camino, a **salir**. Empieza la persecución de los cristianos por parte de los judíos. Los cristianos han de disolverse y salir hacia afuera. Gracias a ésto, la Iglesia hace una nueva experiencia espiritual y prende en «lo extranjero», en lo extraño⁷.

Al equipo de lectura teológica de la vida se le invita a salir fuera de sí, ir hacia lo concreto de la vida, hacia el desierto de la historia humana, a la vida real del pueblo. En lo concreto de la vida es donde Dios nos cita, como a Abraham, a Moisés, al pueblo de Israel, a los profetas, a su propio Hijo....

Dios se ha empeñado en llevarnos al desierto, al espesor de la vida y hablarnos al corazón.

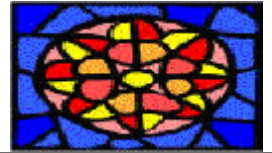
Pero necesitamos un ejercicio de mirada profunda. Tenemos capacidad de leer el mensaje del mundo y arrancarle su significación. Se nos ofrece la posibilidad de leer lo importante en lo efímero, lo eterno en lo temporal y a Dios en el mundo.. hasta descubrir como lo efímero se transforma en señal de la presencia de lo permanente; lo temporal en símbolo de la realidad de lo eterno; el acontecimiento, en cita y sacramento de Dios.

Esta mirada profunda que se necesita para introducirnos en el corazón de la vida y de los hermanos, nos irá conduciendo hasta descubrir el diseño de Dios sobre la vida ; hasta notar su presencia en esa parcela humana contada en los hechos y hasta notar la huella y la dirección en la que El nos pone.

Esto supone un trabajo serio y paciente hasta llegar a adivinar las huellas y la presencia de Dios en la vida.

III. -LA SEGUNDA CLAVE ES ASEGURAR LA LITURGIA DEL CORAZÓN.

No son suficientes los análisis objetivos, los diagnósticos lúcidos de la realidad. ES necesario una actitud de fe que nos permita sentir que entramos en una tierra santa, como Moisés ante la zarza. Por eso, ante la realidad de la vida, ante los hechos de los hermanos, ante los acontecimientos, hemos de descalzarnos porque estamos pisando tierra sagrada. Hemos de ir limpios de prejuicios ideológicos, morales, religiosos... Es necesario estar abiertos para recoger en profundidad la objetividad de lo que miramos, y la provocación que esa realidad contiene. La realidad, el mundo y la historia encierran un gran misterio en que hemos de entrar. Hablan un lenguaje también simbólico, al que hemos de escuchar. Y a esta realidad de misterio que encierra, solo podemos acceder con una actitud de fe. La misma a la que Moisés fue invitado por Dios: «Descálzate, porque la tierra que pisas es santa»⁸. Y es que la vida es nuestro templo.



Hemos de acercarnos a la vida con esa actitud del pobre. Solo el pobre sabe escuchar sin prejuicios y acoger la revelación de Dios ⁹. La vida es la carta de Dios y hemos de saber leerla. Hemos de tener ojos e inteligencia para poder entender la manifestación de amor que el Padre nos hace en ella.

Esto obliga al equipo de revisión a dejar que la vida hable, que la vida se exprese. **No vamos a desvelar la vida, vamos a que se nos revele la vida. Vamos a escuchar los gritos de los hermanos. Vamos a la vida a entrar en su misterio.** Por eso hemos de educar nuestra mirada y nuestra escucha.

Mirad, sabemos que el Dios de los Cristianos, en el A.T. escuchó los gritos del pueblo, hizo la historia del pueblo... Pero sabemos que el Dios de los cristianas, en el N.T. se hizo grito y se hizo historia. Por eso, en el misterio de la vida nos queremos encontrar con el Señor. Desde la Encarnación, la vida, la realidad, el mundo, es el templo de Dios. Vamos a profundizar en lo que llamamos **profano** porque es ahí, profundizándolo, donde nos encontraremos con el misterio divino, con la Palabra encarnada. Nada se escapa a Verbo encarnado.

Por eso hemos de educar nuestra mirada y nuestra escucha. Vamos a situarnos como el discípulo que nos dice Isaías:

«Yavé me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra de aliento. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos; el Señor Yavé me ha abierto el oído y yo no me resistí, ni me eché para atrás»¹⁰

IV. -LA TERCERA CLAVE: VIGILAD, ESTAD ATENTOS, PUES DIOS SE NOS PUEDE MANIFESTAR.

¹ Cfr. Mt 16,2

² Dt 26, 5-10

³ Jos 24, 1-13

⁴ Is 6, 9

⁵ Jer 1, 7

⁶ Jn. 1

⁷ Cfr. Hch. 8, y ss

⁸ Ex 3

⁹ Lc 10, 21-24

¹⁰ Is 50, 4-5

¹ Ex 3

² Lc 10, 21-24

³ Is 50, 4-5

ESPIRITUALIDAD



A Dios siempre le ha gustado manifestarse a través de mediaciones, que se convierten así en “sacramentos”:

A los Israelitas, en el Éxodo, Dios se le manifestó en el huracán, en el temblor de tierra y en el fuego.¹

A los profetas, sin embargo, en el susurro de una brisa suave².

A los discípulos, Jesús se les aparece como un caminante sobre las aguas del lago, y les parece un fantasma...³

A los apóstoles, bregando en el mar de la vida, en la misión, el Señor se les aparece como un desconocido orientándolos el trabajo misionero⁴

A María Magdalena, en un hortelano⁵.

A los discípulos de Emaús, en un compañero de camino⁶.

A los judíos, Jesús les pide que descubran la revelación de Dios en los signos de los tiempos⁷.

Y a todos y para todos, Dios se manifiesta de manera especial en el sacramento del pobre⁸.

Esta es otra clave imprescindible en la lectura teológica de la vida, pues es este el momento en que el grupo puede llegar a hacer la experiencia de la presencia de Dios en el mundo, en el hecho y los hechos que se han ido analizando. Solo así es como vamos a permitirle al Señor que sea él el que diga la última palabra, la Palabra de sentido. Esa Palabra que nos hará sobre la vida y sobre nosotros un juicio liberador. Esa Palabra que iluminará la realidad convirtiéndose en Luz de las gentes. Esa Palabra que es el Verbo de Dios encarnado con el que podrá el equipo de lectura teológica de la vida encontrarse y entrar en una relación personal con él. Va a ser él el que nos marque la dirección en que tienen que funcionar las cosas

¹ Ex 19

² Rey 19, 12-13

³ Mt 14,26

⁴ Jn. 21, 4 ss

⁵ Lc.20, 11-18

⁶ Lc 24,1 3 ss

⁷ Mt 16, 2

⁸ Mt. 25, 31 ss

¹ Ex 19

² Rey 19, 12-13

³ Mt 14,26



⁴ Jn. 21, 4 ss

⁵ Lc.20, 11-18

⁶ Lc 24,1 3 ss

⁷ Mt 16, 2

⁸ Mt. 25, 31 ss

I. -LA CUARTA CLAVE ES PREGUNTAR AL SEÑOR COMO QUIERE EL CAMBIAR LA REALIDAD.

Hemos de descubrir cómo quiere el Señor cambiar la realidad, salvar esa parcela humana que esta trabajando el equipo de lectura teologal de la vida. Esto solo es posible desde la experiencia del encuentro que decíamos anteriormente. De no ser así, haríamos ideología. Ideología religiosa, pero no más que ideología.

Si los pasos precedentes los ha hecho bien el equipo, nos encontraremos entablando una conversación con Dios al igual que un amigo habla a otro amigo. Y esa conversación con el Señor versará sobre cómo él quiere convertir esa realidad en Reino de Dios. Nos manifestará con qué ternura se está situando el Cristo de la encarnación ante esa realidad humana para asumirla. O con qué solidaridad, respeto y sencillez se adentra el Siervo crucificado para darle vida. O a qué movimiento de esperanza nos está insinuando el Cristo Resucitado en ese acontecimiento.

Es un momento sagrado y decisivo en el equipo de lectura teologal de la vida

El equipo, como auténtica comunidad de discípulos se ha sentado a los pies del Maestro y ha escuchado la Palabra, Proyecto de Dios sobre la humanidad. El equipo recibe esa luz del Señor que le ilumina sobre cómo debe situarse en la vida para dejar que el Señor, a través de él, haga todo nuevo. Así es como el equipo se ve urgido a acoger las llamadas que el Señor le hace para convertirse y convertir la realidad contemplada. La Palabra nos ha ganado el corazón y le vamos a obedecer. No viene esa conversión de una confrontación ideológica, ni de una iluminación puramente doctrinal, sino que arranca de habernos encontrado de corazón a corazón con el Señor a través de la liturgia del corazón.

Todo esto es lo que aporta al compromiso transformador, la más genuina originalidad.

Con esto evitamos que la lucidez y la claridad que hemos conseguido en los primeros momentos de análisis y reflexión, nos conviertan en deterministas y dominadores. Nuestro análisis y nuestra reflexión han sido pasadas al corazón del Señor. El las ha amasado en su corazón y nos las ha vuelto a colocar en el nuestro para que ni siquiera la lucidez de nuestra mente se convierta en el absoluto de nuestro obrar.

Con un corazón recreado por la Palabra, la acción y el compromiso se convierten en una experiencia pascual. La razón que se a descubriendo en la lectura teologal de la vida es que Dios vive y quiere las cosas de otra manera.